

mil muertos, se retirará, disculpándose más o menos. Los gastos han sido de casi un trillón de dólares y, según algunos cálculos, dos o tres veces más, pero el país ocupado sigue pobre. Lo que se pretendía era luchar contra el terrorismo, pero éste nunca estuvo tan floreciente”. Existe además una actitud muy extendida a limitarse a escuchar las opiniones que dicen lo que queremos oír. La mayoría no pretende formar una opinión ponderada, navegando de un universo cultural a otro, recorriendo solo a las fuentes de información que ya conocen, reafirmando sus creencias y justificando sus resentimientos.

Maalouf dedica una parte importante de su libro a tratar de explicar la desazón y el pesimismo que se impregnó en el mundo árabe-musulmán por la truncada experiencia de su “último caudillo”, el egipcio Gamal Abdel Nasser, que surgió como la nueva esperanza de unificación y resurgimiento de una civilización que había alcanzado siglos atrás, un esplendor en las ciencias, en el arte y en todos los ámbitos políticos y económicos, que tras su fracaso, dejó vacías las ilusiones de volver a aquellas épocas en las que gozaban de una posición privilegiada, y que hoy en día no hacen más que potenciar la humillación de las que se sienten víctimas, y que parte fundamental del problema que los enfrenta con el resto del mundo.

“A quien intente comprender las realidades de hoy, lo específico de las religiones, de las etnias y de las culturas le resulta una noción útil, pero delicada de manejar. Si esa noción se descuida, dejan de captarse los matices; si se le da demasiada importancia, ya no se capta lo esencial”. Entonces, ¿por qué nos sentimos tan diferentes, por qué creemos que existe un mundo que nos distancia? No es fácil responder a esto sin caer en la simpleza de los estereotipos, ni de los lugares comunes. Sin duda libros como este, nos dan herramientas para acercarnos a una impresión más acertada de la complejidad de los conflictos que ahorcan a nuestra civilización y que la ponen en jaque. Amin Maalouf en este ensayo, como a lo largo de su carrera como escritor, intenta luchar por la universalidad de los valores, por la riqueza de las identidades, por el respeto a la diversidad de las culturas. Es cierto que en esta obra el autor se presenta muy crítico, pero esto, por ejemplo, no es sinónimo de ser pesimista ni derrotista, sino que por el contrario, le da un valor agregado, ya que intenta abrirnos los ojos desde una visión optimista de los hechos, labor difícil de

sobremanera cuando nos adentramos en los terrenos que él nos presenta.

Mateos, Abdón, *Historia del antifranquismo*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2011, 187 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

Entre la historiografía española dedicada al estudio del siglo XX, períodos como el franquismo o los primeros años del reinado de Juan Carlos I han sido probablemente de los más tratados en las últimas décadas, si bien en ocasiones se ha adolecido en su estudio de un cierto conformismo o tendencia legitimista que únicamente en los últimos años comienza a superarse. Dentro de estos análisis quedaban, en cualquier caso, facetas y campos un tanto marginados como era el caso de la oposición antifranquista, que, habitualmente, era tratada de forma separada, bien como epílogo de la resistencia republicana tras la Guerra Civil o bien como germen del movimiento ciudadano y el cambio político que para muchos caracterizó a la transición.

En este sentido, como bien se señala al comienzo de esta obra, existen diversos estudios que consideran estos movimientos de oposición de forma unificada, especialmente a nivel local o regional, si bien era necesaria una obra capaz de considerar todas estas tendencias de forma sintética, ofreciendo una interpretación conjunta de las mismas.

El propósito de la obra que tenemos entre manos es precisamente el ofrecer esta visión conjunta, esbozando un marco general, obligadamente sintético, que permita hacer comprender al lector el significado real y simbólico de lo que supusieron las fuerzas de oposición antifranquista. En este sentido, si bien es cierto, como han destacado de forma sistemática ciertos sectores de la historiografía más tradicional, que las fuerzas opositoras al franquismo eran escasas cuantitativamente y mal organizadas y desunidas a nivel cualitativo (la realidad es que el régimen nunca tuvo un serio peligro de oposición, tanto fue así que Franco acabó “muriendo en la cama”), no deja de ser igualmente necesario el considerarlas y evaluarlas especialmente a la luz del papel que jugaron en momentos clave de la historia de España, como la transición. Así, si bien el peso real de estas fuerzas a nivel organizativo no era

demasiado en 1975, su legitimidad simbólica como herederos del régimen republicano les dotó de una posición de cierto peso en el proceso de negociación abierto tras la muerte de Franco con las posiciones políticas más conservadoras en un proceso de intercambio de “legalidad” por “legitimidad”, un tanto desigual en cualquier caso, que hacen que merezca la pena un estudio conjunto de la evolución de estas fuerzas opositoras.

Desde esta perspectiva, si bien la obra que reseñamos no realiza un estudio pormenorizado de cada una de estas corrientes (como tampoco es su intención), sí transmite esta visión de conjunto necesaria para ponderar el significado de estas fuerzas tanto en el interior como en el exterior de nuestro país, destacando especialmente apartados como los destinados al análisis de la evolución del PSOE en el exilio, en los que se demuestra el amplio conocimiento de esta temática por parte del autor.

La obra se estructura en seis capítulos que articulan a los distintos órganos y movimientos antifranquistas de una forma que puedan resultar claro y comprensible para el lector. Así, el primero de los capítulos gira en torno a la pervivencia de las instituciones republicanas tras 1939. De esta forma, se dedica un estudio bastante amplio de la actividad desarrollada por estas instituciones, especialmente en los años de la II Guerra Mundial, momento en que aún cabía la posibilidad de un rápido retorno a España dentro del marco general del conflicto mundial. Resultan destacables el interés de este apartado por la intensa actividad de estos primeros ministerios en el exilio, tanto a nivel internacional, con una intensa actividad diplomática hacia otros países como Francia o México o instituciones como la recién nacida ONU; como a nivel de organización interna, con un importante esfuerzo por gestionar la salida de los refugiados españoles y organizar sistemas de ayuda y socorro que pudieran poner orden en el caos que significó la post-guerra española en el exilio. Esta actividad, desgraciadamente, se vio truncada por un contexto internacional desfavorable que a partir de finales de los años cuarenta comenzó a dar la espalda a los republicanos exiliados, los que, en ciertas ocasiones enfrentados y desunidos por antiguas querellas, quedaron como mero símbolo de la legitimidad gubernamental en el exilio.

En paralelo, según se recoge en el segundo capítulo de la obra, comienzan a desarrollarse diversos proyectos de superación de la dictadura sur-

gidos desde distintos grupos y partidos políticos de oposición, con intensos debates de cara a posibles alianzas y estrategias. De estos proyectos participarían las fuerzas que ostentaron el poder durante la II República, principalmente el PSOE y los grupos burgueses republicanos de centro y centro-derecha, pero también el PCE, con una fuerte presencia durante la contienda y un peso específico destacado en la resistencia dentro del país, y distintas fuerzas monárquicas junto con disidentes del régimen que veían como tras el triunfo del General Franco no se producía la ansiada restauración monárquica.

Los capítulos centrales de la obra resultan especialmente valiosos para comprender el peso de estos movimientos de oposición dentro de nuestro país y la respuesta que generaron por parte del régimen. En esta línea, la represión de las fuerzas del orden fue contundente en la mayoría de los casos, mostrando una línea claramente continuista con respecto a las estrategias de terror y destrucción desarrolladas durante la Guerra Civil y empleada, primero con los maquis y después con los presos políticos de distinto signo que jalonaron la historia del franquismo hasta los años setenta. Frente al desarrollo de toda esta estructura de represión, que probablemente encuentra su elemento simbólico más destacado en el conocido Tribunal de Orden Público, se organizaron, no obstante, movimientos de oposición y protesta muy destacados. Destacan, en este caso, el papel jugado dentro de los sindicatos o el desempeñado por los universitarios o los movimientos cristianos tras el Concilio Vaticano II. En este caso, distintas organizaciones políticas, especialmente el PCE, se valieron de estructuras del propio régimen (Sindicato Vertical, SEU, asociaciones de vecinos...) para infiltrarse y organizar un movimiento ciudadano de cierto peso en determinadas ciudades que habrían de jugar un papel muy destacado en el tardofranquismo y los primeros años de la Transición.

El quinto capítulo hace referencia a la actitud del concierto internacional hacia el franquismo, caracterizado, especialmente a partir de la década de los cincuenta, por un discurso de condena formal que no impedía un reconocimiento y respeto explícito, sin duda motivado por la alianza estratégica entre el régimen franquista y EEUU en el marco de la Guerra Fría. Así, si bien el régimen no fue aceptado en las Comunidades Europeas y contaba con la condena formal de numerosos Estados

e instituciones internacionales, la actitud pasiva del concierto internacional impidió que las fuerzas opositoras, tanto del interior como del exterior, pudieran jugar un papel de cambio hasta ya avanzada la década de los setenta.

Finalmente, la obra se cierra con un último capítulo en el que se analiza la vigencia de estos movimientos de oposición que, si bien fueron olvidados en aras de un proceso estratégico de “reconciliación nacional” durante la Transición, han sido rescatados en los últimos años por parte de los gobiernos socialistas, especialmente a través de la Ley de Memoria Histórica de 2007. En este sentido, ya en los últimos gobiernos de Felipe González se plantearon iniciativas de reparación de las víctimas que han alcanzado su punto de mayor debate y efervescencia en los últimos años. En este apartado, resultan muy interesantes las consideraciones del autor, que establecen una cierta equidistancia en medio de un proceso probablemente mal planteado y peor entendido desde las instancias políticas y, lo que es quizá más grave, desde las académicas.

La obra, en general, resulta un estudio muy recomendable como marco teórico general para analizar las fuerzas de oposición antifranquista. Así, destaca la visión conjunta y sintética que se da de las mismas, siendo muy adecuada igualmente para personas no especialistas en la materia, tanto por su claridad como por las herramientas que utiliza para ilustrar el contenido (quizá cabría destacarse la selección de documentos históricos de su anexo).

Ortega López, Teresa Ma y Cobo Romero, Francisco (eds.), *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*. Granada, Editorial Comares, 2011, 378 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

Los estudios sobre Historia Agraria son, probablemente, una de las áreas más transitadas en las últimas décadas por la historiografía española, situación lógica si consideramos la importancia del ámbito rural y del sector primario en la historia de nuestro país desde el punto de vista no sólo económico, sino también social, político y cultural. En este sentido, hasta bien entrado el siglo XX, el peso económico del sector agrario y el importante porcentaje de población española que vivía en núcleos

rurales imprimían un carácter especial al desarrollo de nuestro país, influyendo notablemente en el ámbito de las inquietudes políticas e incluso en nuestra cultura y forma de ser.

Esta importancia del ámbito agrario en amplias zonas de España se vio perpetuada a lo largo del tiempo, a diferencia de otras regiones europeas donde prendió más rápidamente el germen de la revolución industrial y la transición hacia las sociedades urbanas contemporáneas, ocupando, por tanto, un espacio de obligada referencia para cualquier estudio medianamente serio que se hiciera acerca de nuestro pasado. Así, la producción historiográfica sobre temas agrarios e historia rural ha sido muy abundante desde comienzos del siglo XX, en parte a raíz del movimiento regeneracionista y la literatura de la Generación del 98, viéndose además regularmente renovada por nuevos enfoques e impulsos que han permitido actualizar la disciplina hasta prácticamente nuestros días. De esta forma, la historia agraria clásica no ha visto agotado su campo de estudio, y ha continuado gozando de buena salud hasta la actualidad, en parte por las aportaciones de nuevos enfoques como la historia ambiental, que en los últimos años ha jugado un papel destacado en este sentido.

Esta renovación también se ha desarrollado en otras líneas y, así, los estudios se han ampliado considerando no sólo el ámbito económico, sino también valorando una historia global del ámbito rural en las distintas épocas históricas en la que tiene un peso especial el componente social, cultural y simbólico. En la misma línea, esta importancia de los sectores agrario y rural a que hacíamos referencia más arriba en medio de un contexto europeo marcado por un acelerado proceso de modernización e industrialización generó importantísimas contradicciones que hicieron al ámbito rural protagonista de numerosas inquietudes y decisiones políticas y sociales.

Fruto de este proceso de revisión historiográfico es esta obra colectiva en que se hace un recorrido por las principales temáticas de la historia agraria clásica, hasta los años ochenta del siglo XX, aportando nuevos enfoques y dinámicas al estudio de estas temáticas desde un punto de vista esencialmente político, social y cultural, dejando de lado un poco el ámbito económico, protagonista de obras más técnicas. En este sentido, si bien la obra está compuesta por la aportación de distintos autores, es de destacar la labor de los editores, los pro-